

PRESENTACIÓN

Después de una década de silencio, aparecen de nuevo los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno (CCMU)*. No creo que haya razones que obliguen a imponer como norma el que los CCMU vean la luz de modo periódico y regular, pero tampoco debería repetirse otro silencio de años. El ritmo de aparición debe marcarlo la propia naturaleza de los CCMU, empeñados en transformarse en lugar abierto y punto de encuentro de cuantos investigadores estudiosos de la obra del vasco universal deseen utilizarlo como vehículo de sus ideas.

Los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* inician, pues, con este número una nueva etapa, un nuevo período de puertas abiertas que coincide con la culminación del largo proceso seguido hasta llegar al registro completo de los fondos y terminar el inventario del material epistolar de la Casa-Museo; ello es el punto de arranque de la catalogación técnica –en esta fase nos encontramos– del total de los documentos, que dejará el camino expedito a la publicación de los textos inéditos que aún existen de D. Miguel.

En esa decidida propuesta de la Casa-Museo abierta a todos los investigadores, los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* deben desempeñar el papel de revista viva donde los unamunólogos viertan sus aportaciones al conocimiento mejor de la obra unamuniana, y también sus inquietudes e iniciativas. Dos colaboraciones podrían citarse como sintomáticas dentro de la serie que ahora comienza. Por un lado, el trabajo de Ana Chaguaceda, actual responsable de la Casa-Museo Unamuno refleja con claridad la plasmación en la realidad de una aspiración inicial: hacer de la Casa-Museo centro de consulta obligado para todo unamunista. Por otro, la colaboración de M^a Elena de Valdés, recopilación bibliográfica de lo publicado sobre Unamuno desde 1980 a 1991. Ambas aportaciones, desde distintos ángulos, nos advierten de lo mucho que falta por recorrer en el estudio de Unamuno y de lo mucho que puede hacerse para facilitar el camino a todo investigador que en el futuro se acerque a la figura del que fue Rector de Salamanca y sigue presente entre nosotros como acicate y ejemplo vivo.

JULIO FERMOSE GARCÍA
Rector